TAN CERCA

Fermín Cabal

«Como cualquier otro portugués antiguo y moderno, fui instruido en la firme convicción de que mi enemigo natural es, y siempre habría de serlo, España», escribía José Saramago en el prólogo al excelente libro de César Antonio de Molina, *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa.*

Inducido a través de la educación o fruto natural que crece espontáneo, ese sentimiento se encuentra abundantemente extendido entre nuestros vecinos. Lamentablemente, son cientos de miles, millones quizá, los españoles que comparten esa idea, y serán cada vez más a medida que crezcan las nuevas generaciones educadas en un régimen de libertades democráticas: los textos educativos que han manejado muchos españolitos autonómicos están llenos de acusaciones, memoriales de agravios, y llamamientos a la rebelión, en términos sorprendentemente agresivos. De modo que los portugueses tienen un motivo más para irritarse: paradójicamente, la suya viene a ser una actitud muy española.

Por nuestra parte, los españoles (entiéndase esto de españoles en un sentido amplio y sin ánimo de ofender) mostramos una sorprendente indiferencia hacia los hermanos-primos-vecinos-piojosos (táchese lo que no proceda) portugueses. Es como si Portugal no existiera. Llegan algunas novelas, Saramago sobre todo, algunos deportistas (Luis Figo), muy poca música… En algún festival algo de teatro… Cuando a los niños españoles se les pide que dibujen España, la mayoría pinta la Península Ibérica y sus profesores no les corrigen.

No es este el lugar para abordar el complejo y delicado tema de las relaciones entre España y Portugal. Nuestro propósito es más modesto y nuestra intención muy clara, y no queremos ocultarla. Haya o no lazos de sangre entre nuestras dos poblaciones, es evidente que las relaciones de vecindad se imponen y ante ese hecho podemos escoger entre ser buenos vecinos, de esos que no se niegan el pan y la sal, o llevarnos mal, como, me temo, lo hacemos a menudo. Y nosotros queremos apostar por el acercamiento entre dos culturas que a lo mejor son una, por la cordialidad, por el conocimiento, por el intercambio.

Para ello hemos invitado a varios estudiosos y dramaturgos portugueses para que nos den noticia de lo que está pasando en su país. Algunas de las colaboraciones que hemos recibido tienen un carácter de análisis histórico, que pensamos que era necesario para entender las raíces de lo que está pasando ahora en el teatro portugués. El profesor José Oliveira Barata se ha encargado de hacer una introducción que llega hasta la época, ya reciente, de Bernardo Santareno. Y este esfuerzo histórico se completa con el artículo de Maria Helena Sêrodio, que analiza lo que ha ocurrido en los últimos años. Junto a estos dos eminentes estudiosos hemos querido incorporar la opinión de cinco dramaturgos de distintas generaciones. En primer lugar, el decano de la literatura portuguesa contemporánea, Luiz Francisco Rebello, hoy presidente de la Sociedad de Autores de Portugal, que nos recuerda lo que ha supuesto para los dramaturgos el paso del régimen fascista a las libertades democráticas. Por su parte, Helder Costa, quizá el dramaturgo portugués mejor conocido en España, nos hace un recuento de su itinerario personal. Y junto a ellos, la nueva generación de autores portugueses está representada por Joaquim Paulo Nogueira, Abel Neves y José Maria Vieira Mendes, que se esfuerzan por aproximarnos a un fenómeno aun muy reciente, la nueva dramaturgia portuguesa, pero de indudable fuerza creciente en el curso de los años 90.

Esperamos que este pequeño dossier sirva para iniciar un acercamiento más profundo entre los dramaturgos españoles y portugueses, y que indirectamente, contribuyamos también a la normalización de las relaciones culturales entre los dos países.■

Y TAN LEJOS